

Nos encontramos, pues, ante un hallazgo importante por lo que significa tanto para los estudiosos de la retórica, la clásica y la renacentista, como para los interesados por la obra de Quevedo. Además, el descubrimiento de este ejemplar de la *Retórica* de Aristóteles supone un paso más en la reconstrucción de la que fue la gran biblioteca del humanista español. El estudio introductorio de la profesora López Grigera analiza con rigor y brevedad los principales temas que ayudan a situar las anotaciones dentro del contexto vital e intelectual de Quevedo, un Quevedo humanista que, gracias a trabajos como la presente edición, estamos empezando ahora a conocer y a valorar mejor, y de la España de los siglos XVI y XVII.

Victoriano RONCERO LÓPEZ

Pont, Antonio Ramón, *Pedro Crisólogo en Francisco de Quevedo*, Alicante, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante, 1997, 144 pp.

Antonio Ramón Pont analiza en este trabajo la intertextualidad en una de las obras en prosa de Quevedo. Su objeto de estudio es, en efecto, la presencia de los Sermones de San Pedro Crisólogo («obispo de Ravenna después del año 425 y antes del 432, durante el reinado de Valentiniano III y Gala Placidia», p. 18) en *Invidia*, de *Virtud militante* (aunque en algún apartado extienda los límites de su estudio hasta abarcar otras obras en prosa de Quevedo).

La obra de Pont que en este momento nos ocupa presenta, en su estructura externa, once breves pero densos capítulos (pp. 7-85). En ellos se va estudiando de forma escueta pero muy precisa el plan de trabajo de Quevedo en *Virtud militante*, obra en que se justifica la apelación a la doctrina del Padre de la Iglesia como garante de tradición y plena ortodoxia; se analiza la personalidad del santo y la variada temática de sus Sermones (los grandes ciclos litúrgicos, Salmos, Evangelios, Epístolas, vidas de santos...); se hace el estudio de la presencia de estos Sermones en el discurso de *Invidia*, a través de citas textuales, no sin extenderse también a la aparición de Pedro Crisólogo más allá de las citas directas. Hay, en todo caso, una profundización en el discurso de *Invidia* que permite afirmar que en las pocas páginas de Pont está mucho de lo que cabe decir del discurso quevediano en lo que a intertextualidad se refiere.

Con carácter introductorio el autor deja sentado en qué casos se puede hablar de intertextualidad en sentido propio: «Según este sistema de operar, el intertexto se halla en la identificación de sintagmas del original en la obra del autor estudiado. La superposición de los sintagmas representados por elementos sinonímicos, muestra con evidencia la presencia del autor intertextuado como si se tratara de una matriz de la que se desprenden las palabras, las construcciones sintácticas. Se convierte así el autor, que podríamos llamar origen, en la razón de ser del libro estudiado en cuanto tal» (pp. 8-9).

En su estructura interna puede decirse que el libro de Pont posee una configuración bipartita: la aportación de Pedro Crisólogo a la obra quevediana y la lectura que Quevedo realiza de los discursos del Padre de la Iglesia.

El primer apartado abarca el estudio de las tres citas literales extraídas de los Sermones de Crisólogo (pp. 22-27) y de aquellas secciones del tratado (*Invidia*) elaboradas por Quevedo a partir de sintagmas y lexemas derivados de citas, explícitas o no (pp. 28-67). Esta segunda sección del primer apartado supone, para Pont, una completa y ardua tarea de comparación (entre el texto de *Invidia* y los Sermones de Crisólogo) y la búsqueda de etimologías que muestran la deuda que Quevedo contrajo con el original latino. Como el propio Pont señala, «es éste el terreno más interesante, en el que Quevedo se enriquece con la elaboración de Crisólogo» (p. 28). El esquema de trabajo consiste, en estos capítulos, en agrupar alrededor del vocabulario «matriz» de Crisólogo los textos de Quevedo formados a partir de dicho léxico capital. El lector descubre así una estrecha vinculación que, de otro modo, podría fácilmente pasar inadvertida.

Bajo el epígrafe «La lectura de San Pedro Crisólogo» se estudian con detalle cuatro fragmentos latinos tomados de distintos sermones: el primero pertenece al Sermón 8 y está presente en *Soberbia* de *Virtud militante* y en *La cuna y la sepultura*; el segundo, tomado del Sermón 22, es aprovechado por Quevedo en *Pobreza*, una de las *Cuatro fantasmas de la vida*, y en *De los remedios de cualquier fortuna*; el tercero corresponde al Sermón 45 y lo traduce Quevedo en *Enfermedad*; el *cuarto fantasma de la vida* y el último, que procede del Sermón 122, lo inserta Quevedo en *Avaricia*, de *Virtud militante* (pp. 67-80). Pont analiza exclusivamente el texto traducido por Quevedo, teniendo presente «qué toma y qué rechaza de la sintaxis, de la idea y del tema de los sermones» (p. 67). Concluye que la fidelidad de Quevedo al texto es tal que, en general, las traducciones son una perfecta asimilación de los procedimientos discursivos, elementos estilísticos y figuras de su fuente. Tan sólo se observan contados cambios en la sintaxis, con el fin de realzar algún sujeto u objeto, algunas reelaboraciones de imáge-

nes, metáforas y alegorías según los gustos barrocos, así como pequeñas modificaciones del significado del léxico para adaptarlo a la época. Eso sí, como matiza el autor, Quevedo se deja llevar en su obra del pesimismo propio del barroco europeo del siglo XVII (algo, por supuesto, muy ajeno a los sermones de Crisólogo), aunque termine su tratado proporcionando al lector el *antídoto* eficaz contra las pestes: la práctica de los Mandamientos divinos en que el Padre de la Iglesia insiste.

A modo de largo epílogo el autor nos realiza una exhaustiva compilación de los textos de Pedro Crisólogo que se hacen más directamente presentes en la obra de Quevedo, mostrando, a la par, los fragmentos quevedianos en que aquellos textos son introducidos (pp. 85-135). Tenemos, así, ocasión de apreciar que el obispo de Ravenna está de algún modo presente, y en casos de forma literal, no sólo en *Virtud militante* sino también en una larga nómina de libros en prosa de Quevedo que van desde *Política de Dios* hasta *La cuna y la sepultura*, pasando por *Nombre y descendencia de la doctrina estoica*, *Providencia de Dios*, *Vida de San Pablo Apóstol*, *De los remedios de cualquier fortuna*, *La constancia y paciencia del Santo Job*, *Respuesta de don Francisco de Quevedo al Padre Juan de Pineda*, *Grandes anales de quince días*, etc.

A la hora de concluir sus páginas el autor puede presumir de haber demostrado plenamente que la presencia de Pedro Crisólogo en la obra de Quevedo dista mucho de ser ocasional, al modo de quien realiza citas eventuales de una autoridad moral, religiosa o política con objeto de reforzar un razonamiento o idea. No: la presencia del Padre de la Iglesia en la obra de Quevedo es un elemento constitutivo del texto. «Sin la existencia de Crisólogo este texto, con todo lo que conlleva a nivel sintáctico, léxico, retórico, incluso ideológico, no existiría.[...] Podemos afirmar en la práctica que cuando Quevedo escribe sobre la envidia él es Crisólogo» (pp. 81-82).

Con todo, a pesar del innegable esfuerzo que ha supuesto para Antonio Ramón Pont la localización concreta de todos los textos de Crisólogo en la obra en prosa de Quevedo y de la utilidad que su aportación puede significar para el investigador interesado en el tema, se advierte la ausencia notable de bibliografía esencial sobre Quevedo (sobre todo los trabajos de Sagrario López Poza) que, sin duda, enriquecerían notablemente el resultado de este estudio. Por otra parte, el empleo de una edición actual de *Virtud militante* (*Virtud militante. Contra las cuatro pestes del mundo, invidia, ingratitude, soberbia, avaricia*, ed. de Alfonso Rey, Santiago, Universidad de Santiago de Compostela, 1995), evitaría al autor tener que referirse a la existencia de una errata en la edición de Felicidad Buendía cuando compara la traducción de Quevedo con la del

original latino (p. 27), algo que ha sido subsanado ya en el trabajo de Alfonso Rey.

Elena GONZÁLEZ QUINTAS

Quevedo, Francisco de, *Los Sueños*, ed. de Ignacio Arellano y M. Carmen Pinillos, Madrid, Espasa-Calpe (Colección Austral, núm. 436), 1998, 294 pp.

Para el conocimiento de la literatura, y en especial de la literatura áurea, es necesario contar con el mayor número posible de textos editados con el máximo rigor filológico. Esta responsabilidad del editor se acrecienta cuando tiene que afrontar la edición de textos tan plurisignificativos como son los de cualquier escritor del siglo XVII. Sin embargo, desde esta imprescindible labor de divulgación también es necesaria la edición de estos mismos textos bajo presupuestos más modestos, o si se quiere, con una menor erudición crítica pero acompañada de una difusión más amplia dentro del público lector. Este cometido es el que precisamente cumple la colección Austral. Y en este caso particular, con nuevas ediciones de textos ya clásicos dentro de esta misma colección, de larga tradición en España e Hispanoamérica en la difusión del libro de bolsillo. Así, estas nuevas reediciones están al cuidado de prestigiosos investigadores universitarios, como ocurre con estos *Sueños* de Quevedo, a cargo de los profesores Ignacio Arellano y M. Carmen Pinillos, de la Universidad de Navarra.

Esta edición de los *Sueños* se abre con unas páginas preliminares donde el lector puede hallar datos suficientes para situar la obra en su contexto histórico y social, junto a otros aspectos que inciden de lleno sobre los rasgos más sobresalientes de una obra satírica como la quevediana. Más en detalle, esta introducción arranca con un acercamiento a las cuestiones históricas y sociales que influyen necesariamente en la lectura de toda obra literaria barroca. En conjunto, se ofrecen al lector datos esclarecedores sobre las diversas manifestaciones de la honda crisis que recorre todos los ámbitos de la vida española del siglo XVII. Sigue después una elemental revisión de la vida y obra de Quevedo, donde se mencionan hechos tan enigmáticos, y todavía hoy poco resueltos por la crítica, como la prisión del escritor en San Marcos de León entre 1639 y 1643, o se ofrecen datos sobre su personalidad y su formación intelectual y cultural. Las páginas siguientes se centran en el análisis de los *Sueños* («Aventuras y visiones de trasmundos»), donde con acertada opinión los editores constatan que la